



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1997/547
15 de julio de 1997
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

INFORME DEL SECRETARIO GENERAL SOBRE LA SITUACIÓN EN BURUNDI

I. INTRODUCCIÓN

1. El 30 de mayo de 1997, en una declaración del Presidente sobre Burundi (S/PRST/1997/32), el Consejo me pidió que lo siguiera manteniendo informado de la situación en Burundi, especialmente en relación con las medidas adoptadas para alentar una solución negociada y pacífica del conflicto en aquel país.

2. El presente informe se refiere a los principales acontecimientos que han ocurrido desde la presentación al Consejo del informe anterior, el 2 de noviembre de 1996 (S/1996/887/Add.1). Se recordará que desde la aprobación de la resolución 1072 (1996), de 30 de agosto de 1996, el Consejo de Seguridad ha seguido recibiendo informes periódicos sobre la situación en Burundi.

II. SITUACIÓN POLÍTICA

3. Durante el período que se examina, la situación política en Burundi ha seguido reflejando las profundas divisiones entre los principales movimientos políticos del país y dentro de ellos, la influencia polarizadora de grupos militantes extremistas situados en ambos extremos del espectro político, los efectos negativos sobre la situación en materia de seguridad que han tenido los acontecimientos ocurridos en el ex Zaire, los esfuerzos de Burundi por poner fin al aislamiento internacional provocado por las sanciones, y la carencia de un mecanismo concertado para emprender negociaciones aceptables para todos los principales agentes. Por su parte, el Gobierno del Presidente Pierre Buyoya prosiguió sus esfuerzos por consolidar el poder, lograr el levantamiento de las sanciones económicas y alentar el diálogo político, a la vez que aumentaron los esfuerzos por combatir la insurgencia cada vez mayor de los hutus y poner freno al número creciente de muertes.

4. Las divisiones en el seno de los dos principales partidos políticos, la rivalidad entre ellos, y las restricciones impuestas a su favor por el Gobierno, han seguido alimentando la animosidad. El Frente para la Democracia en Burundi (FRODEBU), encabezado en Burundi por su Secretario General, Agustin Nzojiewami,

y en el exilio por su Presidente, Jean Minani, así como el principal dirigente del Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia (CNDD), Leonard Nyangoma, son incapaces, al parecer, de superar sus divisiones internas. Lo mismo puede decirse de la Unión para el Progreso Nacional (UPRONA), que sigue estando dividida en facciones de seguidores del Presidente del Grupo Parlamentario de la UPRONA, Frédéric Ngenzebuhoro, y de extremistas que siguen al Presidente Charles Mukasi. Esas divisiones son exacerbadas por el Partido para la Recuperación Nacional (PARENA), de línea dura, encabezado por el ex Presidente Bagaza, quien sigue gozando de un fuerte apoyo entre los jóvenes y los estudiantes tutsis.

5. La hostilidad permanente entre los partidos políticos sigue impidiendo que se logren progresos en el debate nacional preconizado por el Gobierno, y entorpeciendo los esfuerzos internacionales por sentar a los partidos a la mesa de negociación. Extremistas de ambas partes siguen obstaculizando los esfuerzos de reconciliación valiéndose de amenazas y socavando la autoridad del Presidente. Los sentimientos en contra de Buyoya tuvieron su culminación a mediados de marzo de 1997 cuando se descubrió una conspiración para asesinar al Presidente. Las medidas adoptadas rápidamente contra los supuestos perpetradores produjeron un número elevado de detenciones. El ex Presidente Bagaza permanece bajo arresto domiciliario y miembros de su partido (PARENA) permanecen detenidos.

6. En cuanto a aspectos más positivos, y pese a estos acontecimientos inquietantes, la restauración de la Asamblea Nacional en septiembre de 1996 ha proporcionado cada vez más un foro para una actividad política más normal y para el diálogo entre políticos de las diferentes facciones. Aunque la Asamblea en sí misma sigue siendo ineficaz y ha perdido gran parte de su influencia original en el proceso político, como se señaló en el informe anterior, ha podido, no obstante, realizar alguna labor valiosa. El Presidente de la Asamblea Nacional, Sr. Léonce Ngendakumana, aún tiene una función fundamental que desempeñar en los esfuerzos que se realizan por armonizar las relaciones entre los diversos segmentos de la población, especialmente en un momento en que la Asamblea sigue haciendo frente a los retos impuestos por el enraizado antagonismo entre sus dos principales grupos parlamentarios, la UPRONA y el FRODEBU. Al clausurar el período ordinario de sesiones de la Asamblea en junio de 1997, el Presidente acogió con agrado el hecho de que la mayoría de sus miembros pudiera participar en las deliberaciones de la Asamblea, y de que muchos de sus representantes electos hubieran podido regresar del exilio. Sin embargo, para que la Asamblea cumpla cabalmente sus responsabilidades constitucionales, aún hay que superar una serie de obstáculos. Entre ellos, poner fin al acoso judicial del Presidente de la Asamblea y prestar a esta última el apoyo financiero y logístico necesarios para su labor normal.

7. Otro acontecimiento positivo fue el resurgimiento en la escena política del ex Presidente Silvestre Ntibantunganya, quien el 7 de junio de 1997 abandonó su refugio en la residencia del embajador de los Estados Unidos en Bujumbura, tras haber obtenido del Gobierno la garantía de que se respetaría su libertad y se velaría por su seguridad. El Sr. Ntibantunganya se comprometió a procurar civilizar el debate político en Burundi y contribuir a la normalización de la vida política en el país. También declaró que estaba dispuesto a sumarse a las

conversaciones de paz con miras a poner fin a la guerra civil entre la oposición armada y el ejército. Cabe esperar que la presencia del Sr. Ntibantunganya tenga un efecto positivo sobre los esfuerzos que se realizan por alcanzar la reconciliación de los partidos y la reconciliación nacional.

III. SITUACIÓN EN MATERIA DE SEGURIDAD

8. Desde noviembre de 1996, la situación en materia de seguridad se ha visto constantemente afectada por los acontecimientos políticos en el interior de Burundi y por acontecimientos de carácter militar y político en la subregión. fines de 1996 los ataques de los rebeldes y las contraofensivas del ejército produjeron una serie de violentos enfrentamientos en todo el país, aunque se concentraron especialmente en las provincias septentrionales de Cibitoke, Bubanza, Muramvya y Kayanza, donde los incidentes violentos provocaron un número elevado de víctimas entre la población civil. La situación en la capital, Bujumbura, y sus alrededores siguió siendo tensa y muy volátil.

9. Con el avance de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL) en el Zaire oriental y la consiguiente eliminación de las bases de retaguardia de los rebeldes armados hutus en las proximidades de la frontera entre Burundi y el Zaire, la situación en materia de seguridad en Burundi mejoró gradualmente durante los primeros meses de 1997, aunque quedaron algunos focos importantes de rebeldes en el interior del ex Zaire (actualmente República Democrática del Congo) en las proximidades de Fizi, Kalemie y Moba, lo que les permitió lanzar operaciones contra objetivos situados en Burundi, entre ellas, contra bastiones militares del Gobierno en las provincias de Bururi y Makamba. Sin embargo, en sentido general, el movimiento masivo de rebeldes hutus a lo largo de las orillas occidentales del lago Tanganika y a través del Lago hacia el territorio de la República Unida de Tanzania provocó en última instancia un cambio en las operaciones rebeldes que se orientaron hacia el sur. La consiguiente infiltración de rebeldes desde la República Unida de Tanzania en las provincias meridionales de Burundi causó un diferendo entre los dos Gobiernos, caracterizado por acusaciones de que la República Unida de Tanzania no sólo estaba dando refugio a los rebeldes, sino que apoyaba activamente la insurrección. Esas acusaciones han sido denegadas por el Gobierno de la República Unida de Tanzania.

10. En marzo de 1997, algunas zonas de Bujumbura y sus alrededores se fueron convirtiendo cada vez más en blanco de los ataques rebeldes. Las explosiones de minas causaron docenas de víctimas al igual que las operaciones de contrainsurgencia llevadas a cabo por los militares, situación que se vio agravada por el descubrimiento de una conspiración para asesinar al Presidente (véase el párrafo 5 *supra*). Otro incidente muy inquietante se produjo el 1º de julio de 1997 cuando una mina terrestre explotó bajo el coche del Presidente de la Asamblea Nacional en el que viajaban su mujer y un guardaespaldas. Aunque la esposa del Sr. Ngendakumana resultó ilesa, el guardaespaldas murió. Entre tanto, ante un aumento considerable de la actividad rebelde en el sur del país, el Gobierno decidió establecer un comité especial de crisis que se encargaría de las cuestiones de seguridad. También se recibieron informaciones de la comuna de Rumonge en la provincia de Bururi, en las que se acusaba a los rebeldes de haber asesinado a más de 145 personas.

11. Encarnizados enfrentamientos entre los rebeldes y unidades del ejército siguieron estremeciendo a Burundi en abril, en medio de denuncias y contradenuncias respecto de la responsabilidad por la matanza. En un incidente particularmente infame - atribuido a los rebeldes - 34 escolares y 7 maestros fueron muertos en un ataque a una escuela secundaria en Buta, al sur de Bururi. En mayo, los intensos enfrentamientos prosiguieron en las provincias meridionales, lo que obligó a los organismos internacionales de ayuda a evacuar a su personal. La violencia también estalló nuevamente en la región noroccidental donde los rebeldes atacaron campamentos de regroupement (véase la sección V infra) en Murwi y Buganda dando muerte a unas 63 personas. Durante los meses de mayo y junio se informó de violentos enfrentamientos en las cercanías de Bujumbura, incluida la matanza de 42 personas en una iglesia de la comuna de Muhuta, el 14 de mayo de 1997. El 3 de junio de 1997, el ejército empleó morteros y aeronaves para bombardear posiciones rebeldes cerca de Bujumbura, tras fuertes enfrentamientos con los rebeldes en los alrededores de la capital.

12. Mientas la violencia seguía desencadenándose durante el mes de junio, los rebeldes difundieron rumores de que países vecinos se estaban preparando para invadir Burundi en apoyo del régimen actual. Fuentes militares, por el contrario, sostenían que los rebeldes deseaban establecer una cabeza de puente en el territorio de Burundi para llevar adelante su rebelión con el apoyo de la comunidad internacional. Durante el período que se examina, se siguieron recibiendo informes que daban cuenta de la intensificación de la lucha entre dos facciones de los rebeldes hutus, el Partido para la Liberación del Pueblo Hutu (PALIPEHUTU) y el brazo armado del CNDD. También se recibieron informaciones según las cuales ex soldados de las antiguas Fuerzas Armadas Rwandesas, miembros de la milicia Interahamwe e incluso ex soldados del antiguo ejército del Zaire estaban participando en ataques al lado de los rebeldes hutus en la región noroccidental de Burundi o habían sido capturados en enfrentamientos cuando regresaban de la parte oriental del Zaire a Rwanda. En respuesta, funcionarios regionales y oficiales militares de Burundi septentrional y de Rwanda meridional acordaron, en principio cooperar en cuestiones de seguridad y extraditar a los rebeldes de uno y otro bando. Aunque no ha podido confirmarse oficialmente la existencia de acuerdos bilaterales en materia de seguridad, se ha puesto de manifiesto que se siguen aplicando disposiciones concertadas en las zonas fronterizas entre los dos países.

IV. DERECHOS HUMANOS

13. El número de detenidos bajo sospecha de haber participado en matanzas y de apoyar a los rebeldes hutus ha aumentado a cerca de 5.000 personas. Tras una interrupción de pocos meses, los tribunales penales empezaron a funcionar otra vez el 26 de febrero de 1996. Muchos de los primeros juicios se llevaron a cabo sin que los acusados contaran con una representación jurídica adecuada, a pesar de que éstos pidieron que se les facilitaran abogados defensores. Debido a las connotaciones y presiones sociales y políticas inherentes a los juicios, muchos abogados burundianos se negaron a representar a esos acusados y se intensificaron los pedidos de asistencia a la comunidad internacional. Los primeros juicios celebrados en 1996 dieron lugar a condenas notablemente severas, entre ellas 133 penas de muerte y 54 de cadena perpetua. Durante la primera serie de juicios, sólo se obtuvieron 36 absoluciones.

14. Ante las peticiones de asesoramiento letrado para los acusados, el Ministerio de Justicia de Burundi (en colaboración con la Asociación Nacional de Abogados, el Centro de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la Oficina del Representante Especial del Secretario General en Burundi y diversas organizaciones locales de derechos humanos) examinó la forma de obtener financiación para contratar a abogados nacionales e internacionales que prestaran asesoramiento letrado a los acusados. A finales de 1996, tras dicho examen, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos creó, en cooperación con el Gobierno de Burundi, un programa de asistencia jurídica. La aplicación del proyecto se inició inmediatamente, lo que facilitó la apertura del primer período de sesiones de los tribunales penales en febrero de 1997. En abril y mayo de ese mismo año, se celebró el segundo período de sesiones, de los tribunales penales en presencia de abogados internacionales que colaboraron con los abogados nacionales como asesores de la defensa o como abogados de la parte civil. Se ha observado una notable disminución de la severidad de las condenas, con sólo 13 penas de muerte y 10 de cadena perpetua registradas hasta el momento, además de 14 absoluciones.

15. El ambiente de los primeros juicios, que fue tenso y estuvo sujeto a una fuerte presión social, ha dado paso paulatinamente a un clima más tranquilo y desapasionado. La presencia de abogados al lado de los acusados ha contribuido a reducir las tensiones y a promover una mayor observancia de los requisitos jurídicos. Muchas de las causas examinadas superaron los plazos previstos, ya que los aplazamientos permitían a algunos acusados preparar una mejor defensa, al tiempo que la ausencia de testigos complicaba y demoraba los juicios de otros acusados.

16. No obstante, con respecto a la administración de justicia, cabe señalar que la situación de estos acusados contrasta marcadamente con la de los presuntos autores del intento de golpe de Estado de octubre de 1993, la mayoría de los cuales sigue en libertad. Sólo unos pocos fueron detenidos durante las horas posteriores al golpe y, si bien algunos han huido a otros países, otros permanecen en Burundi. Aunque la opinión pública exige aún su detención, muchos siguen llevando su vida habitual en una situación de aparente impunidad.

17. Se dio un paso significativo, si bien en gran medida simbólico, cuando el Gobierno del Sr. Buyoya inició acusaciones penales contra 79 oficiales del ejército acusados de haber instigado el golpe de octubre de 1993. El 16 de mayo de 1997, la fiscalía inició la vista de la causa, imputando al grupo la autoría de la muerte del Presidente Melchior Ndadaye, primer Presidente hutu de Burundi elegido democráticamente. Los acusados se declararon inocentes y la causa quedó suspendida. El juicio se reanudó el 4 de julio de 1997: los acusados prestaron nuevas declaraciones, tras lo cual la causa quedó suspendida una vez más. No se ha fijado fecha para su reanudación. Si bien el inicio de las actuaciones penales contra los 79 oficiales constituye un primer paso importante, deberá hacerse mucho más si se quiere que la administración de justicia de Burundi recupere una auténtica credibilidad.

18. El 14 de junio de 1997, el Presidente Buyoya pidió públicamente la creación de un tribunal penal internacional para Burundi, con objeto de someter a juicio a los instigadores y autores de los actos de genocidio perpetrados tras el golpe de octubre de 1993. En respuesta a una reciente carta que me dirigió el Gobierno de Burundi sobre la creación de un tribunal internacional, contesté

que, dadas las circunstancias reinantes en Burundi, no me hallaba en condiciones de recomendar al Consejo de Seguridad la creación de dicho tribunal en el momento presente. Es mi propósito, no obstante, seguir ocupándome de la cuestión y examinar la posible creación de dicho tribunal en el futuro. Por supuesto, mantendré al Consejo plenamente informado de la evolución de este asunto.

V. SITUACIÓN HUMANITARIA

19. Las extensas luchas en el norte y en el sur del país han desplazado a una proporción importante de la población y han dificultado a los organismos de ayuda humanitaria llevar a cabo un programa coherente y eficaz. Al mismo tiempo, las minas terrestres se han convertido en una fuente cada vez mayor de peligro tanto para los trabajadores encargados de proporcionar socorro como para los civiles. Debido a las luchas en la zona los organismos de las Naciones Unidas no han tenido acceso al Lago Nyanza, en el sur del país, donde recientemente se produjo un brote de cólera. Por consiguiente, la situación humanitaria en Burundi sigue siendo gravísima, a pesar de la reducción de las sanciones, debido sobre todo a dos factores: la elevada medida de inseguridad reinante en el país y la concentración de la población rural procedente de las zonas propensas a conflictos en campos de regroupement.

20. El regroupement, es decir la política de reunir a las personas en campamentos, ejercicio iniciado en marzo de 1996, por el Gobierno anterior, es responsable de que más de 300.000 personas vivan en campamentos. El número de personas desplazadas por las luchas y las condiciones de inseguridad es superior a 350.000. Según cálculos recientes, el número total de personas vulnerables en las zonas rurales es ahora de alrededor de 700.000. De una población de alrededor de seis millones de personas, aproximadamente uno de cada nueve burundianos vive en un campamento, con frecuencia en malas condiciones sanitarias.

21. El desplazamiento repetido de poblaciones rurales, junto con la existencia de campamentos de regroupement, muchas veces alejados de las zonas de producción agrícola familiar, ha perjudicado gravemente la producción agrícola y la distribución de los productos agrícolas. Esta situación se ha exacerbado considerablemente por la destrucción deliberada de campos y ganados por los protagonistas de las luchas. En algunas zonas también se han producido daños ecológicos como consecuencia de la deforestación causada por los refugiados y personas desplazadas y también por actos de sabotaje. En enero de 1997, una misión de evaluación conjunta de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) en Burundi llegó a la conclusión de que la producción de alimentos se había reducido en alrededor del 18% durante la primera estación agrícola de 1997, en comparación con los niveles de antes de la crisis.

22. Los organismos humanitarios han venido presionando al Gobierno de Burundi para que ponga fin a su política de regroupement por razones humanitarias y para facilitar un mayor acceso a los grupos vulnerables, a fin de aliviar la calamitosa situación humanitaria del país. La comunidad internacional también ha presionado persistentemente al Gobierno de Burundi para que desmantele los campamentos de regroupement ya existentes. El 28 de mayo de 1997 escribí al

Presidente Buyoya manifestándole mi propia preocupación por estos campamentos e instándole a tomar medidas concretas para empezar a eliminar progresivamente esos campamentos en las zonas seguras. El Presidente respondió que el regroupement no era una política, sino una medida temporal para garantizar la seguridad de las personas en determinadas zonas del país, y reafirmó su compromiso de levantar los campamentos situados en zonas donde había vuelto a alcanzarse una seguridad relativa. Sin embargo, hasta la fecha sólo se ha levantado un pequeño centro de regroupement. La intención de algunos oficiales provinciales de levantar campamentos sólo para crear otros más pequeños y más próximos a los hogares de los reagrupados ha causado consternación entre la comunidad que presta asistencia y ha llevado a muchos observadores a la conclusión de que es improbable que el Gobierno abandone plenamente la política de regroupement en un futuro próximo. Las Naciones Unidas siguen proporcionando asistencia humanitaria a los campamentos de regroupement, pero sólo sobre la base de las necesidades evaluadas y bajo una supervisión estricta.

23. Por lo que respecta a los refugiados, desde 1996 han regresado alrededor de 130.000. Aunque muchos de estos refugiados han regresado espontáneamente a zonas seguras de Burundi, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) informa de que de 150 a 200 huyen diariamente a la República Unida de Tanzania desde las provincias de Bururi y Makamba por miedo a ser hechos presos en el curso de las luchas en esas provincias.

VI. ACTIVIDADES DE MEDIACIÓN

24. Durante el período que se examina han proseguido las actividades políticas de mediación a nivel nacional e internacional, y aunque se han registrado algunos acontecimientos positivos, todavía no ha habido avances espectaculares. Las actividades de mediación han seguido tres caminos relacionados pero independientes: las actividades de mediación regional dirigidas por el ex Presidente de Tanzania, Julius K. Nyerere; las conversaciones entre el Gobierno y el CNDD bajo los auspicios de la Comunidad San Egidio en Roma; y la decisión más reciente de las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana (OUA) de nombrar un Representante Especial conjunto de las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana (OUA) para la región de los Grandes Lagos.

25. El ex Presidente Nyerere sigue siendo el principal Mediador internacional para el conflicto en Burundi, y el centro de coordinación de las actividades internacionales encaminadas a alcanzar una cesación del fuego y llevar a cabo negociaciones políticas generales entre las partes. La cesación de las hostilidades en Burundi ha seguido siendo asunto de gran prioridad para la comunidad internacional, mientras que el Gobierno de Burundi ha subrayado repetidamente la necesidad de reevaluar las sanciones económicas impuestas al país. En una reunión que tuvo lugar en Lomé, en el curso de la Reunión en la Cumbre del Órgano Central de la Organización de la Unidad Africana para la Prevención, la Gestión y la Solución de Conflictos, celebrada los días 26 y 27 de marzo de 1997, el Presidente Buyoya abogó por el levantamiento de las sanciones, e hizo partícipes a todos sus interlocutores de su firme creencia en que las sanciones no solamente perjudican especialmente a los sectores más vulnerables de la población, sino que también entorpecen la reconciliación nacional y fortalecen a los extremistas.

26. Antes de la Cuarta Cumbre Regional de Arusha, que iba a convocarse el 16 de abril de 1997 para examinar las sanciones económicas contra Burundi, el ex Presidente Nyerere tomó la iniciativa de invitar a los partidos políticos de Burundi a otra ronda de conversaciones. Aunque varios de ellos celebraron la iniciativa, otros manifestaron falta de confianza en el Mediador y declararon que no era posible celebrar más conversaciones a menos que se levantaran las sanciones económicas. La Cumbre de Arusha misma, a la que asistió el Presidente Nyerere, pidió al Gobierno de Burundi y a todas las partes en el conflicto que tomaran medidas para crear urgentemente el medio ambiente necesario para las negociaciones y la reconciliación nacional. La Cumbre decidió también aligerar algunas de las sanciones y acordó que era necesario garantizar la aplicación rápida y eficaz de las exenciones previstas para la asistencia humanitaria. Los participantes declararon estar dispuestos a suspender todas las sanciones una vez que se avanzara en las negociaciones.

27. En una reunión de seguimiento celebrada el 10 de mayo de 1997 en Kampala, no se llegó a un acuerdo sobre la lista de productos que debían quedar exentos del régimen nacional de sanciones. A fines de junio, el Gobierno de Burundi manifestó su decepción porque todavía no se hubiera mitigado el régimen de sanciones, y su preocupación porque el embargo estuviera exacerbando las tensiones en el país. El 27 de junio, el Gobierno de Kenya decidió levantar el embargo al combustible y a los viajes, por razones humanitarias. Algunos países de África Central también están levantando el embargo gradualmente.

28. Mientras proseguían las conversaciones sobre las sanciones y la posibilidad de aligerarlas, representantes del Gobierno y del CNDD, con la bendición de Mwalimu Nyerere, participaban en conversaciones secretas bajo los auspicios de la comunidad de San Egidio en Roma. Pese a un comienzo difícil y después de haber superado diversos problemas, las conversaciones entre ambas partes se centraron en la necesidad de poner fin a la lucha en Burundi y garantizar una cesación del fuego permanente. El 10 de marzo de 1997, ambas partes acordaron el programa general que debía orientar sus conversaciones. El programa incluía los temas siguientes:

- a) El restablecimiento del orden constitucional e institucional;
- b) Cuestiones relativas a las fuerzas armadas y la policía de Burundi;
- c) La suspensión de las hostilidades;
- d) La administración de justicia, incluida la creación de un tribunal penal internacional encargado de enjuiciar actos de genocidio y delitos políticos;
- e) La identificación y participación de otras partes en el proceso de negociación;
- f) Un alto al fuego permanente;
- g) Garantías de respeto y aplicación del acuerdo.

29. El anuncio hecho público el 13 de mayo del acuerdo y confirmación de las conversaciones secretas entre el Gobierno y el CNDD produjo duras críticas de muchos sectores de la sociedad de Burundi, que abarcaban todo el espectro político. Quienes no estuvieron representados en Roma se consideraron excluidos de las conversaciones que, a su juicio, deberían haber tenido lugar en un ambiente más amplio y multipartidista. Sindicatos, organizaciones de estudiantes y algunos grupos políticos condenaron las conversaciones por miedo a que las concesiones hechas a la oposición hutu, en particular al CNDD, pudieran comprometer su propia viabilidad política. La oposición al proceso comenzado en Roma ha seguido aumentando entre los extremistas y ha obligado al Presidente Buyoya a emprender una campaña intensiva en todo el país. En cambio, las reacciones de la oposición fueron más positivas. El Portavoz de la Asamblea adoptó una firme posición a favor del Gobierno.

30. El 21 de mayo de 1997, el Presidente Buyoya escribió al ex Presidente Nyerere bosquejando diversos pasos que debía seguir el proceso de paz en Burundi y pidiéndole que analizara lo antes posible todas las negociaciones bajo los auspicios de Mwalimu. Asimismo, reafirmó que estaba dispuesto a trabajar estrechamente con él para organizar estas negociaciones. Los esfuerzos realizados por el Mediador para convencer a los diferentes partidos políticos de que acepten qué conversaciones incluyen a todos los partidos políticos todavía no han tenido éxito. Como preparación para estas conversaciones multipartidistas, previstas para fines de julio, el 5 de julio el ex Presidente Nyerere envió una misión a Burundi para evaluar la situación política y alentar a todas las partes interesadas a participar en las negociaciones.

31. Con objeto de consolidar las filas de quienes están a favor de la paz, es imprescindible que se creen y fomenten oportunidades de diálogo y debate, en el ámbito de la sociedad civil y entre los partidos políticos. A este respecto, he dado instrucciones a la Oficina de las Naciones Unidas en Burundi de que apoye todas las iniciativas encaminadas a promover la paz y la reconciliación entre la población, incluido el debate nacional y las actividades del Portavoz de la Asamblea. A este respecto, es necesario mencionar que la Oficina de las Naciones Unidas ha desempeñado una función constructiva en la promoción de un diálogo y la reconciliación entre los principales agentes políticos, en particular durante los períodos de tensión, y que ha mantenido buenas relaciones de trabajo con el Gobierno y el parlamento. Además, me ha mantenido plenamente informado de los principales acontecimientos en Burundi. Como informé al Consejo de Seguridad el 25 de junio, me propongo fortalecer esta Oficina mediante el nombramiento de un oficial de categoría superior y otro oficial de asuntos políticos, a fin de apoyar mejor el proceso de paz en Burundi.

32. En apoyo de las actividades del Mediador y del proceso iniciado en Roma, el 24 de enero de 1997, el Consejo de Seguridad aprobó una propuesta conjunta, hecha por mí mismo y por el Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, Sr. Salim A. Salim, de nombrar al Embajador Mohamed Sahnoun nuestro Representante Especial conjunto para la región de los Grandes Lagos, prestando atención prioritaria al Congo (ex Zaire) y Burundi. El Embajador Sahnoun, que ha visitado Burundi varias veces, continúa siguiendo los acontecimientos en ese país muy de cerca. Ha establecido una relación de confianza con muchos de los agentes de dentro y fuera de Burundi y en particular con el Presidente Buyoya,

con el Portavoz del Parlamento y con el ex Presidente Ntibantunganya. Ha desempeñado una función de facilitación muy importante en vísperas de la Cuarta Cumbre de Arusha. Además de reunirse con Mwalimu Nyerere y con el Presidente Mkapa en Dar es-Salaam, el Embajador Sahnoun consultó en Arusha con el Presidente Buyoya y con todas las demás partes que se hallaban presentes. Sus contribuciones han merecido el aprecio de todos.

VII. OBSERVACIONES

33. La decisión del Presidente Buyoya de proseguir negociaciones que incluyan a todos ha mejorado las relaciones entre el Gobierno y quienes tienen interés en facilitar un arreglo negociado y pacífico del conflicto de Burundi. Me alienta en particular la renovada voluntad manifestada por el Presidente Buyoya y su Gobierno de colaborar con varios agentes internacionales para contribuir a encontrar soluciones a los persistentes problemas de Burundi, así como el acercamiento gradual entre el Presidente, el Gobierno y la Asamblea Nacional. Si estas tendencias positivas continúan, Burundi podrá establecer las condiciones necesarias para una nueva reducción de las sanciones. No debe permitirse que la oposición inflexible y tenaz a cualquier tipo de arreglo político cierre la alentadora vía de oportunidades que se ha abierto.

34. Los esfuerzos del ex Presidente Nyerere, para reunir en la mesa de negociación a los diferentes partidos políticos contará con todo mi apoyo. Pese a las dificultades y reservas manifestadas por diversas partes, está claro que el ex Presidente seguirá desempeñando un papel importante en la promoción de un arreglo general del conflicto de Burundi, dado que cuenta con la confianza de los jefes de Estado de la región. Con el nombramiento del Representante Especial conjunto de las Naciones Unidas y la OUA para la región de los Grandes Lagos espero que las actividades de la comunidad internacional para atacar las causas subyacentes del conflicto y la inestabilidad de Burundi cobrarán nuevo ímpetu.
